FAMOSA

COMEDIA

EL PREMIO DEL BIEN hablar.

Personas que hablan en ella.

Leonarda dama.
Don Iuan de Castro.
Don Antonio viejo.
Martin Lacayo.
Don Pedro.
Angela dama.
Feliciano.
Ramiro huesped.
Rufina esclaua.
Camilo criado.

DE FREY LOPE DE VEGA CARPIO.

ACTO PRIMERO.

Salen Leonarda dama, y Rufina.

Leo. Doblaſte el mãto? *Ruf.* Ya vengo
de quitarte eſſe cuidado.
Leo. Dixiſte Rufina a Hurtado,
que a la tarde ſalir tengo?
Ruf. Ya ſeñora le preuengo
de que has de ver a doña Ana.
Leo. Que de juuentud liuiana,
que nos eſperaua enfrente.
Ruf. Seruir pudiera de puente,
deſde Seuilla a Triana.
Mas ſi en toda la ciudad
no ay tu talle; que te admira?
Leo. Mas preſumo yo que mira
del oro la cantidad.
dineros ſon calidad,
dixo el Cordoues Lucano;
porque eſto de padre Indiano
mueue mas la juuentud,
que a la nobleza y virtud
pocos eſtienden la mano.
No eſtaua don Pedro alli,
aquel mi gran pretendiente.
Ruf. Aquel necio maldiciente
de ſu hermano entre ellos vi.
Leo. Lo que hablaria de mi
toda aquella mocedad
con ſu necia libertad.
Ruf. Alli eſtaua vn Cauallero,
al parecer foraſtero,
con mas ſeſo y grauedad.
Leo. Enminguno reparè,
por ſi eſtaua alli mi hermano.
Ruf. No eſtaua alli Feliciano,
que vno a vno los mirè.
Pero el foraſtero fue
quien me parecio mejor.

Dentro ruido.

Leo. Parece que oigo rumor,
y cerca de nueſtra caſa.
Ruf. Como eſto en Seuilla paſſa,
abre eſſe balcon Leonor.

Entren las eſpadas deſnudas, y las capas rebueltas don Iuan de Caſtro, y Martin ſu criado.

Iu. Entra, y donde quiera ſea.
Leo. Ieſus! *Iu.* No os alboroteis.
Ruf. Como no? que pretendeis?
Leo. Quien aurà que aqueſto crea?
haſta mi Eſtrado os entrais?
ola. *Iu.* Si en venir huyendo
de la juſticia os ofendo,
vueſtro reſpeto agrauiais,
caſa tan noble me ha dado
licencia, y no me engañè,
pues donde vn Angel hallè,
quien duda que fue ſagrado?
Mandad que cierren la puerta.
Leo. Rufina corre. *Ruf.* Yo voi.
Vaſe.

Leo. Menos alterada eſtoi,
que eſtuuè de veros muerta.

No.

no cierren la de la calle;
porque serà dar sospecha.
Ju. Que no fue cosa mal hecha
os dize mi traxe, y talle.
Mar. Señora, si solo fuera,
quien de esta manera entràra,
no es mucho que os espantàra,
y mala sospecha os diera:
pero don Iuan mi señor
abona el auer pisado
las barandas del estrado
de vuestro heroico valor,
amparadle, pues oisteis
que su imagen os llamò.

Sale Rufina.

Ruf. Ya la gente que os siguiò
no sabe por donde faisteis:
toda en efeto se fue,
y la calle està segura.
Ju. A tal templo de hermosura,
buscando amparo llegue.
yo soi gallarda señora,
(como ya os lo dize el traxe)
forastero de Seuilla,
corona de las ciudades,
que en España, en toda Europa
gouierna el Rey, que Dios guarde.
Que como naturaleza
es de todos patria, y madre;
naci en Madrid, aunque son
en Galicia los solares
de mi nacimiento noble,
de mis abuelos, y padres.
Para noble nacimiento
ay en España tres partes,
Galicia, Vizcaya, Asturias,
ò ya montañas se llamen.
Que turbado estoi, pues digo
en ocasion semejante
cosas que os importan poco!
no os espanteis, perdonadme:
que por Dios, que no me turban
pendencias, ni enemistades,
el Templo si, y en su Altar
la belleza de su imagen.
Que os importa a vos saber,
que descienda de la sangre
del Conde de Andrada, y Lemos?
y que la causa dilate
de la presente desdicha,
que os ha obligado a escucharme
en vuestro mismo aposento,
donde el Sol fuera arrogante?
Sabed, que vine a Seuilla
huyendo (mirad que alarde
de fortuña) porque a vn hombre
castigue la lengua infame.
Hablaua mal de mugeres,
y yo que he dado en preciarme
de defenderlas no puede
sufrir que tan mal hablasse.
Passarme quise a las Indias,
que dos heridas mortales
ya le tendràn bien seguro,
que mal de mugeres hable.
Llegue a Seuilla, y la flota
(como veis) aun no se parte,
entretanto me entretienen
Caualleros, y amistades:
oy vine a la Madalena,
y como algunos hallasse,
a la puerta, me detuue,
que ellos gustaron de honrarme.
No salio muger de Missa,
a quien vn don Diego, vn aspid
elado para gracioso,
para hablador ignorante,
no infamasse en las costumbres,
no desluziesse en el talle,
no afeasse en la hermosura,

no

no descubriese el amante.
Palabra no les dezia
que el alma no me passasse:
que quando se habla en corrillos
no es afrenta que se haze
al ausente que no la oye,
sino a los que estan delante
porque es tener los, por hombres
que gustan de infamias tales
y hablar mal de los ausentes,
afrenta los hombres graues.
Saliò vna señora Indiana
con dueña escudero, y page
y en viendo lo se tapa?
dexando caer la margen
del manto al pecho, en lo negro
luziendo cinco cristales.
Como quando el Sol hermoso
por nuues opuestas sale
assi de sus ojos bellos
luz por las puntas de Flandes:
pero no templò su lengua,
que luego dixo que tratè
mi hermeno por interes
con esta Indiana casarse?
que viue Dios, que me han dicho
que vendiò en Indias su padre
carbon, ò yerro, que agora
se ha conuertido en diamantes.
Que puesto que es Vizcaino
para el toldo que esta trae
son mui baxos sus principios:
mal ayan Indias y meras.
Yo no podiendo sufrir
palabras tan desiguales
al valor de vn Caualiero;
dixe, vuessa merced hable
como quien es, que desdize
de las palabras el traxe,
que es honrar a las mugeres
deuda a que obligados nacen
todos los hombres de bien
por el primer hospedage,
que de nueue meses deuen,
Y es razon que se les pague.
Que puesto que son las lenguas
espadas; para templarse
quiso Dios que las pusiessen
en los pechos de sus madres.
Quien le mete en esso a è.?
no conociendo las partes,
respondio descolorido:
yo dixe, el ver que la infamen
sin dar ocasion, y el ser
hombre, que basta a obligarme
quando no naciera noble.
Replicò pues, diga, y calle:
sino sabe quien soi yo,
y que no es bien que se case
mi hermano desigualmente:
respondi yo los que saben
que en Vizcaya a los mas nobles
se les permite que traten
con habitos en los pechos;
no dizen razones tales:
y sin conocerla digo,
que el ser muger es bastante
nobleza, y que no es honrado
quien no las honra. Dexadme
(dixo entonces) matarè
este necio si es su amante:
repliquè no la conozco:
pero lo que digo basse
para hablar en su defensa,
saca la espada cobarde,
que donde palabras sobran,
temo que las obras falten:
saca la espada, que esperas
pues no te detiene nadie?
pero viue Dios, que a penas
las dos se vieron iguales,
quando pienso que la Indiana

vino en forma de algun Angel,
y le derribò en el suelo,
sin que á tenerle bastassen
quantas espadas y amigos
pretendieron ayudarle.
No espere mejor sucesso
la lengua que las infame,
ni menos que vida y honra
quien las defienda y alabe.
Con esto quisè tomar
la Iglesia para librarme,
y por la confusa gente
tomè diferente calle.
Al reboluer de la esquina
vi estas casas principales,
juzguè por ellas el dueño,
es imposible engañarme.
Traigo vna hermana conmigo,
a quien doi tantos pesares,
que este postrero, señora,
temo que la vida acabe.
Esto solamente siento:
hasta que la noche baxe
os suplico permitais
que en vuestra casa me ampare
para partirme a Sanlucar,
donde a las Indias me embarquè,
si podràn llevar el peso
de mis desdichas sus naues.
Que tan justa obligacion
hará que el alma os consagre
la tabla de este milagro,
que con letras de oro en jaspe,
diga que pudo en Sevilla
don Iuan de Castro librarse
con doña Angela su hermana
de dos peligros tan grandes.
Y porque vea el pintor
quando la table señale,
como ha de poner la Historia:
y pues sois la hermosa imagen,
ya me pongo de rodillas
para que assi me retrate,
que quien defiende a mugeres,
bien es que piedad alcance.

Leo. La ocasion en que os hallais
no dà lugar a respuesta,
vuestro valor manifiesta
lo que hazeis, y lo que hablais:
essa muger que obligais,
yo soi, y palabra os doi
que mintiò, porque yo soi
nieta de tan noble abuelo
que por bien na zida al cielo
siempre agradezida estoy.
Es de mi padre el solar
el mas noble de Vizcaya:
que a las Indias venga o vaya
que honor le puede quitar?
si le ha enriquezido el mar
no implica ser Cauallero,
quiso honrar esse Escudero
mi padre, mas no podra;
que essa espada es lengua ya
con que dige que no quiero.
Esso de hierro y carbon
es lenguaje maldiciente:
pero yo quiero, aunque miente
tener en esta ocasion
esse trato y opinion:
para que quando le halle
en aquella misma calle,
me sirua el hierro en su mengua,
para cortalle la lengua,
y el carbon para quemalle.
Pienso que viene mi hermano,
Rufina escondele presto.

Iu. Bien aya el cielo, que ha puesto
mi remedio en vuestra mano.

Mar. Rufina color Indiano,
no ay bodega, ò palomar?

Ruf. El pajar te quiero dar,

y a tu amo mi apoſento.
Mar. Si comen no aurà ſuſtento?
Ruf. Ya no te lleuo al pajar?
Lleualos.

Salen Feliciano, don Pedro, y Carrillo.

Fel. Eſto ſe ha de hazer aſsi,
no ay ſino armarnos de preſto.
Leo. Donde vas tan deſcompueſto?
Pe. Sabes mi dèſdicha? *Leo.* Si.
Pe. Ay Leonarda! que eſpirando
queda mi hermano don Diego.
Leo. Quien tan locamente ciego
viuio ſiempre murmurando,
que mucho que muera aſsi?
Fel. Qué buen modo de conſuelo!
vamos de aqui. *Ped.* Sabe el cielo
que reprehenſiones le di;
mas era hermano mayor,
no me tocaua el caſtigo.
Fel. Yo ſoi de don Pedro amigo,
y tuue a don Diego amor.
Si hablaua mal, ſolo fue
de ruin gente que la honrada
ſiempre fue del reſpetada.
Leo. Eſſo dizes? *Fel.* Eſto ſè,
y viue Dios, que ſi eſconde
la tierra eſte foraſtero,
que le he de matar. *Pe.* No eſpero
que auemos de ſaber donde,
que es Seuilla confuſion,
y ſi en Monaſterio eſtà,
quien Feliciano podrà
matarle en eſta ocaſion?
Lo mejor ſerà embiar
a Sanlucar dos ſoldados
para matarle pagados;
porque eſte ſe ha de embarcar,
y no podrà conocellos.
Fel. Vamosle a buſcar agora,
que es lo que importa. *Pe.* Séis
penſè que eſſos ojos bellos
enterneciera la muerte
de don Diego, y tan airados
los hallò, que mis cuidados
crecen con rigor mas fuerte.
Que por doblar mis enojos,
como a mi hermano vn traidor,
me matan con mas rigor
la eſpada de vueſtros ojos.
Que ſino eſtais ofendida;
Fel. De que os aflige mi herman?
no ha de amanecer mañana
eſte villano con vida.
Vaſe.

Sale don Antonio padre de Leonarda.

Ant. Donde va tu hermano aſsi?
Leo. Allà con ſus amiſtades
a executar necedades
que te dèn cuidado a ti.
An. Dizen, q̃ ha herido a don Diego
vn foraſtero don Iuan.
Leo. Los dos a buſcarle van,
vno necio, y otro ciego.
Ant. Pues que quiere Feliciano
a cabar mi vida aſsi,
Leo. Eſte don Pedro que aqui
truxo a mi peſar mi hermano,
queriendo que ſu muger,
como ſe lo ha dicho ſea,
en eſtas coſas ſe emplea.
Ant. Algo le ha de ſuceder.
Siempre los malos ſuceſſos
vienen por malos amigos,
no tiene vn padre enemigos
como los hijos trauieſſos.
Mataràn eſte don Iuan,

quien lo duda? es forastero.
Leo. Es valiente Caualliero,
tendrá amigos, no podrán.
La causa de la question,
fue dezir mal de mugeres
don Diego, pues como quieres
que le ayude la razon?
vna sutil vanagloria.
Ant. Luego el don Iuan defendia
las mugeres? *Leo.* Si señor.
Ant. Esse hombre tiene valor:
no ay cosa Leonarda mia
mas digna de vn hombre honrado:
ser quien le mató quisiera,
assi en las venas me altera
el humor del tiempo elado.
Si supiera donde estaua,
fauor le diera y dinero,
propia accion de Caualliero:
quien lo bien hecho no alaba?
Voi a buscar a tu hermano,
que es loco y rico. *Vase.*

Sale Rufina.

Ruf. Ya quedan
adonde hallarlos no puedan.
Leo. Solo temo a Feliciano,
donde pusiste el criado?
Ruf. Martin (q̃ aqueste es su nombre)
queda por mas tordo que hombre
en el pajar enjaulado.
Pienso que ha de cantar bien;
porque aun a penas entrò,
quando de comer pidio.
Leo. Haz que de comer le dèn,
que yo harè con gran secreto
la comida de don Iuan.
Ruf. Lastima los dos me dàn.
Leo. El Caualliero es discreto,
y que me ha puesto Rufina
en notable obligacion.
Ruf. Por ella obliga a aficion,
y por la persona inclina.
Pidiome vn libro. *Le.* Hasme dado
Rufina grande contento,
oy sabrà mi nacimiento:
que tu sin mostrar cuidado
le darás mi executoria,
diziendo, que aqui la hallaste
en vn cofre mio. *Ruf.* Pensaste
Leo. Quiero que sepa que tengo
sangre de vn señor de España.
Ruf. Si la vista no me engaña
a pensar que quieres vengo
ser con èl mas que piadosa.
Leo, No te parece que fuera,
qnien a don Iuan mereciera;
Ruf. Di lo demas. *Leo.* Venturosa,
sin temer tormenta, ò calma?
porque el bien hablar Rufina
es vna señal diuina
de la nobleza del alma,
Vanse.

Sale doña Angela dama, y Ramiro huesped.

Ang. No se como he de tener
paciencia en tan mal sucesso,
que sino es perder el sesso,
no me queda que perder.
Hues. No pudiera suceder
el matar a vuestro hermano?
que fuistes dichosa, es llano,
que en dos males es error
no agradecer el menor,
y quexarse al cielo en vano.
Ang. Conozco, que mayor mal
huesped, suceder pudiera,
que esto no me sucediera,
fuera a mi inocencia igual:
vna muger principal

en tierra estraña os admira,
que sin amparo se mira?
Hues. No me admira que os engaña
llamar esta tierra estraña.
Ang. A que mi remedio aspira?
Hues. En Seuilla estais, no estais
en algun monte desierto,
ay del que cerca del puerto!
Si ya no es muerto mirais:
en mi casa no temais
necessidad, ni violencia.

Dentro Feliciano, y don Pedro, y Carrillo.

Fel. Quien ha de hazer resistencia
adonde ay tanta razon?
Hues. Estos los parientes son.
Ang. Defienda Dios mi inocencia.

Salen.

Fel. Posaua don Iuan de Castro,
hueſped en aquesta casa?
Hues. Aqui posaua, señor,
que a mi me pesa en el alma;
Fel. Tiene aqui ropa, ò criados?
Hues. No tiene mas de esta dama.
Fel. Es a caso criada suya?
Ped. Es su amiga, ò es su hermana?
Ang. Hermana por sangre soi,
de buena sangre heredada,
que os suplico respetreis:
y amiga porque se llama
la amistad, que es verdadera,
parentesco de las almas.
No fue por mi la question,
ni he sido parte, ni causa
de vuestro disgusto, y pena,
aunque la mayor me alcança.
Los hombres al fin son hombres,
por mayores males passan:
ay de las pobres mugeres!
que los hombres desemparan,
aqui si, que es el dolor,
y mas quanto mas honradas;
porque es el mayor peligro,
el honor a quien le guarda.
Yo soi la muerta, yo sola
a quien destruyen, y matan,
yo triste, que aun el valor,
en tal desdicha me falta
entre vuestras armas sola,
muger entre mil espadas,
dadme, señores la muerte,
yo me confiesso culpada,
que son sangre las desdichas,
y de deudo a deudo passan.
Mi fortuna dio los filos,
y le sacò de la baina
el azero de esta herida:
que aguardais? tomad vengança.
Ped. Que os parece de este llanto?
viue Dios, sino mirára;
Fel Callad don Pedro por Dios,
que es baxeza essa palabra.
De lo que don Iuan ha hecho,
que culpa tiene su hermana?
Està moça, està en las tierras,
donde con violentas armas,
por vna ofensa vn linaje,
mugeres, y amigos matan?
aunque esta señora fuera
culpada en esta desgracia,
no pudieran detener
la mas violenta arrogancia
dos perlas de aquellos ojos!
Ped. Buen amigo! linda traça
de vengar vn muerto hermano!
vèn Carrillo, que si aguarda
mi agrauio tiernos requiebros
locas son mis esperanças.
Car. Vamos por toda Seuilla,
dexale, que es vna mandria:
yo apostarè que à estas horas

le está ofreciendo su casa.
Vamos por los Monasterios,
que por la tribuna santa,
que aunque esté en el Refitorio,
le he de dar quatro mohadas.
Vanse los dos.

Fel. Señora, no tengais pena,
que aunque es bastante la causa,
por amigo de don Pedro
acompañe su vengança.
que entrè soberuio os confiesso,
y en viendo esse talle y cara,
amainè todas las velas:
tengo sangre de Vizcaya,
lo que dixere vna vez.
Serà firme, y sin mudança,
dadme licencia que os vea,
y en esta ocasion os valga,
que viue Dios de poner
vn millon que ay en mi casa,
por vuestro seruicio, y luego
honor, sangre, vida, y alma.
An. El cielo os pague el consuelo.
F. Vuestro nôbre? *A.* Angela. *F.* Basta,
no se engañò quien le puso.
huesped. *Hu.* Señor. *Fe.* Idos pala-
con estos cincuenta escudos (bras:
regalareis esta dama
mientras que bueluo a Sevilla.
Hue. Quando boluereis? *Fe.* Mañana.
Vase.
Huesf. Cincuenta escudos me dio,
An. Termino de gente hidalga.
Huesf. Pesia tal, es rico, y noble,
puede comprar a Triana.
Vna hermana tiene hermosa,
para quien su padre guarda
cien mil ducados de dote.
An. La fortuna mi madrastra
ha guardado para mi,
cien mil penas, y desgracias.
Vanse.

Salen don Iuan, y Martin.

Iu. Como passaste a verme? *Mar.* Con licencia
de la mulata, que es la quinta essencia
de toda la discreta picardia,
que lo moreno de esta tierra cria.
Iu. Has comido? *Mar.* q̃ dizes? treinta platos
me truxo esta Princessa de mulatos,
y siruiendo la paja de manteles,
comi mejor que en fillas, ni doleles:
y para postre mano, y paz de Francia,
que puesto que temiendo la fraganci a,
la limpieza pastilla, y no ser fea,
dissimular pudiera la gragea.
Comiste tu? *Iu.* Pedile a la morena
vn libro por passar mejor la pena
de tanta soledad: y ella que ignora
que historias salen en la Corte agora,
en vez de tanta prosa, verso y fama

me truxo la nobleza de su ama
de mil colores y oro, y la he leìdo,
con que tambien estuue entretenido,
como con los donaires del Parnaso,
del Orfeo, del nueuo Garcilasso.
Es tanta finalmente su belleza,
que puede competir con su nobleza.
Vino Martin tras esto la comida
guisada de la dama defendida,
con tal regalo, olor, gusto, y aseo,
que solo le ha faltado a mi deseo
el postre que te dio la mulatilla.

Mar. Que bizarra es la gente de Seuilla!
que liberal! que limpia! y generosa!

Iu. No es Leonarda discreta? No es hermosa?

Mar. Como discreta? Ciceron, Cerbantes,
ni Iuan de mena, ni otro despues, ni antes,
no fueron tan discretos, y entendidos:
es vna harpa templada en los oidos,
es sentencia en fauor por el Consejo,
consonancia en cristal de vino añejo.
son de doblon en mesa, ò plata doble,
cortès respuesta de persona noble,
ruido de arroyuelo ardiendo Febo,
Soneto de don Luis, Seneca nueuo,
con hambre los torreznos que se frien,
con tercianas las fuentes que se rien,
ò mas sonoro que en la espalda suele,
de los que açotan a quien no le duele,
ò en vn falso testigo, ò alcahueta
el eco de la salfa de baqueta.
Pues en llegando a hablar de la hermosura,
Diana es fea, Filomena oscura,
la Donzella de Francia, y la Donzella
de Dinamarca, nones son con ella.
Porque el Sol es mui lindo, y nos enfada
por los Caniculares, y esta agrada.
Quedemonos aqui, pues has topado
las Indias sin la mar, que tu embarcado
iràs a tu aposento con Leonarda,
y yo con la mulata que me aguarda

en mi pajar sin larga las escotas;
porque si aqui se encierran treinta flotas,
que es menester buscar mayor tesoro,
que aun esta esclaua si la vendo es oro.
Iu. Como piensas Martin lo que has soñado!
bien parece que en paja te has echado.
Mar. Si, mas no la he comido, que me dieron
naranjas que la colera rompieron,
vn pernil con las hebras como grana,
que abriera a vn hipocondrico la gana,
y a estar hecha en figura mas perfeta,
de vn Cardenal pudiera ser muceta,
vna aue enamorada. *Iu.* Enamorada?
Mar. De tierna, derretida, y bien asada,
huuo su rabanito, oliua, y queso,
que pudieran venderme por el peso,
con esto, y diez tragadas de Caçalla,
dixe poniendo a parte la toalla,
los ojos ya del buen licor testigos,
muleta donde estan los enemigos?
Iu. Ay Martin! como todo me alegrara,
si en Madrid a doña Angela dexara;
pero ver que es mi hermana, y que afligida
ha de estar del peligro de mi vida,
no me permite gusto, ni contento,
Mar. Quedo, q̃ esta Leonarda en tu aposento.

Salen Leonarda, y Rufina.

Leo Aureis passado mui mal
de aposento, y de comida.
Iu. No la he tenido en mi vida
hermosa señora igual.
Leo. Dar vn Palacio Real
a vuestro valor quisiera.
Iu Menos a mi intento fuera,
por ser de esclaua le alabo,
que siendo yo vuestro esclauo,
me distteis mi propia esfera.
Vine a mi centro, en venir
donde vuestra esclaua viue,
parece que me apercibe
de que os tengo de seruir:
si aqui os puedo ver y oir,
toda mi ventura encierra,
todos mis males destierra;
porque despues de no estar
en el cielo: no ay buscar
mayor descanso en la tierra.
Pero que ha de ser de mi,
ya que en tal lugar estoi,
si en siendo noche me voi
de aqueste dia en que os vi?
si tan presto el bien perdi,
fimera fue mi ventura,

no es bien, el que poco dura,
mas quien señora, pensara
que mis contrarios vengara
vuestra diuina hermosura?
Qual es el muerto, no acierto,
bella Leonarda a juzgar,
si el no veros me ha de dar
la muerte; yo soi el muerto:
pensè que llegaua al puerto
de mis desdichas, y llegò
donde a la muerte nauegò
con tal tormenta y rigor,
que quiere anegar amor
el alma en vn mar de fuego.
Que hize yo a vuestros ojos?
que vengan mis enemigos?
quando los hize testigos
de mis lagrimas, y enojos:
juzgareis que son antojos
dezirme que me desalma
amor que me tiene en calma;
pero vuestra discrecion,
sabe que la obligacion
abre las puertas al alma.
Primero os amè, que os vi,
quien vio tan nueuo obligar?
y no lo podeis negar,
pues sabeis que os defendi:
mirad como mereci
fauores antes de veros;
pero fue para perderos,
pues en viendonos los dos
no me defendi de vos,
aunque supe defenderos.

Leo. Señor don Iuan, si teneis
determinado partiros,
mal podrè yo persuadiros
contra lo que vos quereis:
y basta que me dexeis
con tantas obligaciones,
sin dezirme essas razones
para mas pena y dolor,
que no le detiene amor
a quien dexa las prisiones.
Defenderme antes de verme,
no fue amor, nobleza fue,
ò condicion vuestra en fè
de obligarme, y conocerme;
pero si fue defenderme
nobleza; nobleza fue
el aueros defendido,
con que direis con razon,
que cumple su obligacion
beneficio agradecido.
Vos os vais, porque quereis,
y algun deseo lleuais,
pues porque quereis os vais,
quando quedaros podeis:
al peligro anteponeis
el Angel que en la posada
deue de estar lastimada,
mirad que estraños desvelos,
que os estoi pidiendo zelos,
fin amor, ni ser amada.
Dizen, que la enfermedad
tiene la espada desnuda,
quando està la vida en duda,
y en mi el exemplo mirad;
a matar la libertad
la espada desnuda estraftes,
aunque piadosa me hallastes;
pero el efero que hizistes,
no os lo dixe, pues os fuistes
con mas prissa que llegastes.
Id en buen hora a buscar
essa dama venturosa,
que estarà tan cuidadosa
como me aueis de dexar;
mirad si quereis lleuar
alguna cosa de aqui,
que os asseguro que fui
dichosa en que luego os vais.

Porque si más os tardais,
me lleuarades a mi.
Iu. Leonarda, si yo me voi,
es por no daros enfado,
que del Angel lastimado,
legitimo hermano soi:
y el fauor que me dais oi
en el alma le imprimi,
bien quisiera estarme aquí,
si tuuiera atreuimiento;
porque este humilde aposento
fuera cielo para mi.
El cuidado de mi hermana
confiesso que me le dá.
Leo. ¿es vuestra hermana? *Iu.* no está
lexos, sabedlo mañana.
Mar. Para que andais por rodeos,
donde se os vèn los enojos,
pues por la boca y los ojos
andais trocando deseos.
Pensad la partida bien,
que el se muere por no irse,
y tu (si puede dezirse)
porque se quede tambien.
Por lo menos ya que fuesse
prision esta voluntad,
hasta saber la verdad,
responde, a prueua, y estese.
Ea, que os estais mirando?
Iu. Por mi yo me quedo aqui.
Leo. Y yo que dirè de mi?
Mar. Di, que lo estàs deseando.
Ruf. Y èl no tiene hermana allà?
Mar. No perra, perla queria
dezir, que tu lo eres mia.
Ruf. Tu hermano ha venido yo.
Leo. Salgamos del aposento,
y cierra tu. *Iu.* A Dios. *Leo.* A Dios.
Ruf. En fin se quedan los dos?
Leo. O es amor, ò atreuimiento,

Vanse, queda Leonarda, y sale Feliciano.

Fel. Leonarda, señora mia?
Leo. Quanto me alegro de verte,
que me has tenido con pena
de ver que tan loco fuesse
a acompañar otro loco:
que ha sucedido? que tienes?
aueis hallado por dicha
al forastero valiente?
mas que le aueis muerto? *Fel.* Yo
soi el que vengo a la muerte.
Leo. Ay cielos! estàs herido?
donde? como? *Fel.* Espera, tente,
que es vna herida inuisible,
de que sola el alma muere.
Leo. El alma puede morir?
Fel. De amor hermana no puede?
Leo. Pues tu sabes que es amor?
que con gusto indiferente
a ninguna quieres bien,
y dizes, que a todas quieres?
Fel. Como yo pienso Leonarda,
que mi dinero pretenden,
guardo el alma, y doi la bolsa,
que es lo que ellas apetecen.
Dixeronnos la posada
de aquel don Iuan, y qual suelen
romper los aires los rayos.
fuimos a cal de la serpe,
entrames, pensando hallar
prendas de don Iuan, y en frente
estaua vn retrato suyo,
con alma entre viua, y nieue.
Vna doña Angela vn Angel,
claro està, pues lo parece,
con vnas lagrimas tristes,
que hizieran la noche alegre.
Las lagrimas [illegible]

para que por ellas pienses
qual deuen de ser los cielos,
que tales lagrimas llueuen.
Pero si llorando, y tristes
nombre de cielos merecen;
que serán con alegria
ojos que tal gloria tienen?
abrió por medio vn clauel,
ya quisieran los claueles
tomar las perlas que vi:
y dixo en razones breues
la desdicha en que se hallaua.
Hablela yo tiernamente,
que no supo a tanto Sol
el coraçon defenderse,
pesó a perlas mis palabras,
enternecida de verme
de su parte en su desdicha,
que a vezes Leonarda mueue
al llanto en las desventuras
el ver que alguno las siente.
Prometi darla fauor,
don Pedro enojose, y fuese,
y aunque yo tambien me fui;
dirè la verdad; quedeme.
Di para regalos de oi
cincuenta escudos al huesped,
que lleuaua en vn bolsillo.
Con esto he venido a verte,
porque sepas que don Pedro
puede buscar quien le vengue;
porque yo pienso Leonarda,
(y riñeme como sueles)
tener el Angel que digo
por mi dueño para siempre.

Leo. Lo que yo pienso reñirte,
pues sabes que las mugeres,
de ver otras en desdichas
se lastiman facilmente;
es que a persona tan noble
essa miseria le diesses,
quando le dauas el alma.

Fel. Razon mi Leonarda tienes:
mas no ves que las que pesan,
por miedo de los Fieles
a lo principal añaden
otra cosa diferente:
assi al alma puse el oro,
no porque valor huuiesse,
pero por cumplir el peso,
aunque me pesa de verme
en peso tan desigual.
si bien es vn tiempo aqueste,
que a peso del oro ay almas,
y almas que por el se pierden:
ya lo di, corrido estoi.

Leo. Poco el oro me parece
para contrapeso de alma.

Iu. No tuue mas, que me quieres?

Leo. En tal ocasion hermano,
y mas si amor te enloquece,
era lo cierto dezir;
como hombre cuerdo y prudente,
yo tengo en casa vna hermana,
que en esta ocasion os puede
tener consigo entretanto
que este negocio remedien
ruegos, dineros, y amigos.

Fel. Luego si yo la truxesse,
la tendrias tu contigo?

Leo. Esso dudas? luego entiendes
que tengo el alma de piedra?
irè por ella si quieres,
y si ay lugar en tristezas
le dirè lo que mereces.

Fel. Ay Leonarda de mis ojos
a tus pies quiero atreuerme
a pedirte que me obligues,
y que esta dama consueles.
Haz poner el coche, y parte
a la calle, que parece
que estàs a los pies de vn Angel.

entonces fue de la fierpe.
Toma mi hazienda, mi vida,
como fola el alma dexes;
y esto porque no la tengo.
Leo Llama Rufina essa gente,
oy que el Angel de mi hermano
el coche en oro conuierte.

Ruf. Basta que esta is dos a dos.
Fel. Ay Angela si te viessen
en esta casa mis ojos!
Leo. Ay don Iuan quanto me deues!
Ruf. Ay Martin! si a mi color
tal San Martin le viniesse.

ACTO SEGVNDO.

Salen don Iuan, y Martin.

Mar. Parece nuestra historia encantamento.
Iu. No lo parece si lo es. *Mar.* Al dia
abre las puertas con dorado aliento
la bella Aurora que las flores cria.
Iu. Estaua (como digo) en mi aposento,
quando la noche el filo igual tenia
en la valança con que pesa estrellas,
mas triste que ella suele estar sin ellas.
Pensaua solo en mi querida hermana,
quando oigo abrir la puerta, y que Rufina
me dize, que Leonarda mas humana
hablarme en su aposento determina:
voi tras la esclaua como sombra vana,
mira tu con que luz mi error camina,
y asido de su enfaldo a escuras llego
a la esfera belliſsima del fuego.
Vna bugia en vna quadra ardia,
y con vislumbre tremula enseñaua
lo que en la quadra bien compuesta auia,
que vna cama de seda, y oro estaua,
el ambar de aire en viento le seruia,
que por las quatro partes respiraua:
alli yo te confiesso que suspenso
llegar mi dicha por la posta pienso.
Que os deteneis? (me dize la mulata)

corred

entonces fue de la fierpe.
Toma mi hazienda, mi vida,
como fola el alma dexes;
y esto porque no la tengo.
Leo Llama Rufina essa gente,
oy que el Angel de mi hermano
el coche en oro conuierte.

Ruf. Basta que esta is dos a dos.
Fel. Ay Angela si te viessen
en esta casa mis ojos!
Leo. Ay don Iuan quanto me deues!
Ruf. Ay Martin! si a mi color
tal San Martin le viniesse.

ACTO SEGVNDO.

Salen don Iuan, y Martin.

Mar. Parece nuestra historia encantamento.
Iu. No lo parece si lo es. *Mar.* Al dia
abre las puertas con dorado aliento
la bella Aurora que las flores cria.
Iu. Estaua (como digo) en mi aposento,
quando la noche el filo igual tenia
en la valança con que pesa estrellas,
mas triste que ella suele estar sin ellas.
Pensaua solo en mi querida hermana,
quando oigo abrir la puerta, y que Rufina
me dize, que Leonarda mas humana
hablarme en su aposento determina:
voi tras la esclaua como sombra vana,
mira tu con que luz mi error camina,
y asido de su enfaldo a escuras llego
a la esfera belliſsima del fuego.
Vna bugia en vna quadra ardia,
y con vislumbre tremula enseñaua
lo que en la quadra bien compuesta auia,
que vna cama de seda, y oro estaua,
el ambar de aire en viento le seruia,
que por las quatro partes respiraua:
alli yo te confiesso que suspenso
llegar mi dicha por la posta pienso.
Que os deteneis? (me dize la mulata)

corred

corred couarde essa cortina luego,
y descubriendo vn cielo de oro y plata
de vna hermosa muger me abraia el fuego:
yo quando pienso que Leonarda trata
de algun yerro de amor, q̃ es siempre ciego,
conozco que es doña Angela mi hermana,
y fuesse en humo mi esperança vana.
Que es esto (dixe) dulce hermana mia?
y como con su rostro me juntaua,
senti que huesped en la cama auia,
que Leonarda de zelos suspiraua;
Martin yo te confiesso el alegria,
que ver mi hermana en tal lugar me daua;
pero que en parte me pesó, pues creo
que fuera mas dichoso mi deseo.
Despues de hablar cõ ella mas de vna hora,
le dixe; como este lugar tomaste,
pues era de Leonarda mi señora?
tan presto el noble termino oluidaste?
mandome (respondio) mudarle agora
para poder hablar quando llegaste,
passa de la otra parte, porque puedas
agradecer lo que obligado quedas.
Yo escucho desde aqui (dixo Leonarda)
y detuueme yo couardemente;
pero ella presumiendo de gallarda,
remitio su temor a su accidente;
fingio que el animal, el que acouarda
mas las mugeres; se atreuio a su frente,
ya vès con que donaire fingiria
el miedo, que era entonces osadia.
Ya desvia las trenças, ya la ropa,
ya del cuello los candidos Cambrayes,
ya se buelue a cubrir con lo que topa,
mezclando alegre risa en dulces ayes;
yo viendo mi fortuna viento en popa,
le dixe al coraçon, no te desmayes,
quando la luz a ruego suyo inclina,
aunque mulata su color Rufina.
Sueltos en crespos rizos sus cabellos,
ondas de la tormenta del espanto.

ruso

puso risueña en mi los ojos bellos,
no siendo el animal que temia tanto;
rastratò el alma entre las luzes dellos,
y finjo por la colcha que leuanto,
que passa el animal, y que le veo;
y era lo que passaua mi deseo.
No ha visto el mismo amor desde q̃ miente,
que desde que naciò mentir sabia
tan bien fingido espanto, y accidente,
mas bien traçado para dicha mia;
y fuelo grande estar su hermano ausente,
(porque a acostarse le conduze el dia,)
que nos pudiera oir mas la ventura,
quando ella quiere todo lo assegura.
El rostro baxo a la bordada orilla
de la cama, por ver si hallaua el rastro,
y hallè vna desmayada çapatilla,
que le faltaua el alma de alabastro;
bien aya la limpieza de Seuilla;
porque por vida de don Iuan de Castro,
que el mas graue señor hazer pudiera
la limpia çapatilla vigotera.
Con esto a mi aposento bueluo, y digo
a mi fortuna mil requiebros, tales,
que desde agora a no sentir me obligo
por tales bienes, los mayores males;
no ha sido el sueño de mi bien testigo,
que a penas en los fulgidos vmbrales
del cielo puso el pie la blanca Aurora,
quando me hallò como me ves agora.
Mar. Suceso estraño! y vltimo sossiego
de tu temor! mas breue fue mi historia;
por la mulata a la cozina llego,
que andaua en essos passos de tu gloria:
dormia echado en el vmbral del fuego
vn mastin que pudiera andar la noria,
siento roncar, y passo a passo aplico
la humilde boca al temerario ocio;
Pero a penas la boca en èl repara,
que olia a pepitoria, y no a camuesas;
quando ladrando me agarrò la cara,

y cõ

y en los carrillos me eſtampò las preſas:
pues luego mi fortuna en eſſo pàra,
quiero correr, tropieço en dos arteſas,
y doi en la eſpetera con la frente,
deſpertando los gatos, y la gente.
Qual me ſalta a la cara, qual me agarra
por vna pantorrilla, pierdo el tino,
muero en el puerto, y ſin hallar la barra,
por embocar la puerta deſatino:
que galgo con cencerro, ò con guitarra,
ſacudiendo la cola, huyendo vino
por las carneſtolendas, como ſalgo,
las manos dexo, y de los pies me valgo.
Pero ya que ſali de la cozina,
huyendo del ladrante ſeguimiento,
por ir al apoſento de Rufina,
de las conſeruas hallo el apoſento:
ò bien aya don Iuan, la luz diuina,
de quanto viue luſtre, y ornamento,
pues con ella a tus ojos he llegado,
oloroſo mordido, y arañado,

Iu. Gente ſuena, aqui te eſconde
haſta que ſepas quien es.
Mar. Tengo de hablarte deſpues?
Iu. Mi ſoledad te reſponde.
Vaſe.

Mar. Mui bien te puedes eſtar,
que es Leonarda mi ſeñora.

Sale Leonarda.

Leo. Martin. *Mar.* Pareces Aurora
en la luz, y el madrugar.
Querras andar en tu caſa,
Indiana en fin. *Leo.* Otro fin
me ha deſpertado Martin,
que de hazienda de Indias paſſa.
Mar. Digolo, porque teneis
fama de ſer miſerables
por los trabajos notables,
que en tierra, y mar padeceis.
Pero que te ha leuantado?
Leo. Vn deſaſoſsiego injuſto.
Mar. Es diſguſto? *Le.* No es diſguſto,
que no ay guſto con cuidado.
Mar. No ſerà pena de amor,
que dàn guſto ſus deſvelos.
Leo. No le puede auer con zelos.
Mar. De zelos es la mayor;
pero zelos tu? de quien?
Leo. Mis zelos ſon teſtimonio
de que ſe ha buelto demonio
mi amor. *Ma.* No lo entiendo bien.
Leo. Que nombre le puedo dar,
ſi tengo de vn Angel zelos?
Mar. De eſſo nacen tus deſvelos?
Leo. Si me ha querido engañar
don Iuan, por auer penſado

que

que le he de ayudar mejor,
engañase, que el amor
no paga bien, engañado:
doña Angela no es su hermana.
Mar. Es por Dios, y no es razon
que juzgues de su intencion
por vna apariencia vana.
Leo. Yo sé que su dama es,
y que lo quiere encubrir,
ya mi no me ha de mentir
por tan pequeño interes:
que me va la vida a mi
en tener mi libertad:
el sabe mi calidad,
tan buena como el naci.
Yo regalaré su dama,
no por esso ha de pensar,
que es mejor auenturar
el credito de mi fama.
Ella es mui linda por Dios,
y en él mui bien empleada,
ya la he visto despojada,
bien se pagaron los dos.
Hasta verla tuue en duda
la voluntad, y la vida,
desvelos me dio vestida,
zelos me ha dado desnuda.
No es cosa para sufrir,
que zelos antes de amor,
es como necio acreedor,
que firma sin recebir.
Di que no me hable mas
en lo que auemos tratado.
Mar. Si mi señor te ha engañado,
no buelua a Madrid jamas.
Plega a Dios, que vn ignorante
me lea ilustre señora
en versos, versos vn hora,
y vn mal musico me cante.
Y que algun falso deudor
de estos moatreros viejos
por Audiencias, y Consejos
haga pedaços mi honor.
Plega a Dios que sea creida
la primera informacion,
y quitenme la opinion,
que sin opinion no ay vida,
Que me vendan mis parientes,
y me oluiden mis amigos,
y que a mil falsos testigos
nazcan otros tantos dientes;
Que sirua a señor ingrato,
y si huuiere lugar, quiero
que me tire vn candelero
a quien pidiere barato,
Que se aficione a capones
mi dama por vozes vanas,
y si tuuiere tercianas,
me curen por sabañones;
Que compita con bonete,
y me atruene vn bachiller,
que hable grueso mi muger,
y mi criado en falsete,
Que me ensucien vna aldana,
quando por llamar la tuerça,
y que me casen por fuerça,
que con voluntad bastaua.
Leo. Ya te conozco Martin,
para tordo eres mejor,
yo entendi que tu señor
miraua otro blanco y fin.
Lo dicho dicho, no ay mas.
Mar. Oye señora, detente.
escucha *Leo.* Vete insolente.

Vase.

Mar. De essa manera te vas?

Sale Feliciana.

Fel. Que es esto? *Ma.* Perdiose todo.
Fel. Quien sois? Y que hazeis aqui?

Mar.

Mar Señor, yo vine; yo fui;
Fel. Quien se turba de esse modo,
bien claro dize quien es.
Mar. Soi caxero, y he vendido
vnas randas que he traìdo,
como lo sabreis despues.
Si algunas vezes he dado,
por mi dinero serà.
Fel. Y la caxa donde està?
Mar. Aqui en frente la he dexado,
de donde agora passè.
Fel. Y a quien las aueis vendido?
Mar. Si a vuestra muger ha sido,
ò a vuestra hermana, no sè,
y aqui estaua vna esclauilla,
la qual Rufina se llama.
Fel. No es mi muger essa dama.
Mar Yo sè poco de Seuilla.
Fel. De q̃ nacion? *Mar.* Turco soi.
Fel. Turco? *Mar.* Digo de Turin.
Fel. Piamontes? *Mar.* Si, Piamontin;
en grande peligro estoi.
Fel. De que pais del Piamonte?
M De Illescas. *Fe.* De Illescas como?
Mar. Tal miedo de veros tomò;
porque yo soi de Belmonte.
Fel. No me agradais: a Leonarda.

Sale Leonarda.

Leo. Es Feliciano? *Fel* Yo soi.
Mar. Gracias a los cielos doi;
nunca su socorro tarda.
A vuessra merced no he dado
vnas randas de que espero
en esta puerta el dinero?
Leo. Vnas randas le he comprado.
Fel. Perdonad hombre de bien.
Mar. Las sospechas Cauallero
perdono, mas no el dinero.
Fel. Pagaros quiero tambien.
venid amigo.

Vase.

Leo. Martin,
escuchad. *Mar.* Que me mandais?
Leo. Que a verme siempre vengais.
Mar. Pensè que dauamos fin
a nuestros cuentos por Dios;
pero mas ventura fue,
pues descubierto podrè
hablar, señora, con vos.

Vase.

Leo. A las perlas del Alua descogian
Pintadas hojas las abiertas flores,
Quando en alegre paz dos ruiseñores,
Su nido sobre vn alamo tegian.
Pero en el tiempo que coger querian
El fruto de sus candidos amores;
Llegaron otros dos competidores,
Que quanto fabricauan deshazian.
Las pajas de que ya vestido estaua
Bañaron en cristal los arroyuelos
De vna fuente que el alamo bañaua.
Assi fueron mis ansias, y desvelos,
Quando pensè que nido fabricaua.
Tal fin promete amor, principio en zelos.

Sale

Sale doña Angela.

An. Estàs sola? *Leo.* No lo ves?
An. Mi hermano Leonardo mia
a assegurarte me embia,
para que de mi lo estès:
suplicate que me des
credito por desagrauio
de tu amor, que no es tan sabio
amor, que a no ser su hermana
fuera la riqueza humana,
parte a sufrir vn agrauio.
Y mucho lo estoi de ti
en no auerte parecido
aquello mismo que he sido
desde el dia en que naci:
porque presumes de mi,
que si yo fuera su dama,
auenturara tu fama,
infamando tu nobleza?
porque no ay mayor baxeza,
que ser tercero quien ama.
Mas de que si uen rodeos?
para mas seguridad
pagarè con voluntad
de tu hermano los deseos:
amor de honestos empleos,
no exceda, ni te leuante,
mas que a ser cortès amante,
mira tu si puede auer
para zelos de muger
seguridad semejante.
Leo. Doña Angela en tiempo breue
no puede auer mucho amor,
esto ha sido, que el amor
se preuiene a lo que deue:
quando vna muger se atreue
a amar; mire los sujetos
cuya de iguales efetos,
que examinar el valor.
antes de tener amor,
es preuencion de d.scretos.
Nunca auenturan la fama
tan presto nobles mugeres:
si como su hermana eres,
fueras Angela su dama;
que nobleza no se infama
amando lo que es ageno?
ya tengo tu amor por bueno,
ya con mis zelos acabo,
tu satisfacion alabo,
y mi sospecha condeno:
Si a mi hermano fauoreces,
daré fauor a tu hermano,
que ya sabe Feliciano
lo que vales y mereces:
la fortuna muchas vezes
ofrece las ocasiones,
si a las Indias te dispones,
aqui es mejor que te pares,
sin andar por altas mares,
peregrinando naciones.
Aficioneme de ver,
que sacasse vn Caualiero
en mi defensa el azero,
solo porque soi muger:
Angela, no he menester
dineros, sino contento,
ayuda mi pensamiento,
que fuera de mi nobleza,
no ay en las Indias riqueza,
que iguale tu casamiento.
An. Yo, señora, hatè tu gusto,
fuera de ser de mi hermano.
Leo. Daua a don Pedro la mano,
no con pena, n disgusto,
pero ya quereres justo,
a quien defiende mi honor.

Sale Rufina.

Ruf. Don Antonio mi señor

viene

viene con don Pedro a hablarte, *Leo.* No ay obediencia en amor?
escondete. *Ang.* Si es casarte? *Vase Angela.*

Salen don Antonio, y don Pedro.

Ant. En tal peligro queda? *Ped.* No parece
que vna hora puede dilatar la vida,
mengua el valor, y el accidente crece:
mi casa queda toda reduzida
a sola mi persona. *Ant.* Si en vos queda.
será mas aumentada que perdida.
Ped. Bastante hazienda, y mayorazgo hereda,
quien solo quiere ser esclauo vuestro,
quando esta dicha el cielo me conceda.
Ant. Vos conoceis el justo amor q̃ os nuestro:
Aqui está mi Leonarda, que en su gusto
sabeis don Pedro que se mueue el nuestro.
Leonarda sin respuesta, sin disgusto,
oy se ha de hazer este concierto, oy quiero
que lo que quiero yo, tengas por justo.
Es don Pedro tan noble Cauallero,
que quiero honrar mi casa de la suya.
Doile sin joyas tuyas en dinero,
quarenta mil ducados, aunque es tuya
mayor parte despues: dale la mano,
para que la escritura se concluya.
Mayorazgo he fundado en Feliciano,
ya sabes que es razon, diez mil de renta
(gracias a Dios) le quedan a tu hermano.
Que en la nobleza, y las virtudes cuenta,
tiene por dote de mayor decoro,
lo que la vida, y la opinion aumenta.
Ped. Si lleuo en mi Leonarda tal tesoro,
no me basta saber que es prenda mia?
que valor en su pie merece el oro?
Leo. Estimo vuestra noble cortesia,
señor don Pedro, aunque yo estaua agena
de que la dicha que dezis tenia.
Esto solo os respondo. *Ant* No condena
la verguença jamas estas acciones,
vamos adentro, no la demos pena.

Ped.

No voi contento yo de sus razones,
disgusto me parece que ha sentido.
Ant. Fingen disgusto en estas ocasiones.
Fed. Poco dichoso con Leonarda he sido.
Ant. Aquel encogimiento fue forçoso.
Fed. Aun no fui de sus ojos admitido.
Ant. Vos lo sereis quando seais su esposo.
Fed. Dadme licencia que despues la vea.
Ant. Dueño sois de esta casa. *Fed.* Venturoso
padre y señor quien tanto bien posséa.
Vanse los dos.

Leo. Quien pensara que tan presto
tuuieran fin semejante
mis pensamientos altiuos?
Ruf. Puede mi señor forçarte?
Leo. Puede quitarme la vida.

Salen don Iuan, y Martin.

Iu. Dexame necio. *Mar.* Que hazes?
Iu. Que tengo de hazer? morir.
Mar. Pues de essa manera sales?
Leo. q̃ es esto dõ Iuan? *Iu.* Perderme.
Leo. Adonde vas? *Iu.* A matarme.
Leo. Porque señor? *Iu.* Por tu gusto.
Leo. Gusto? de que? *Iu.* De casarte.
Leo. Oiste a mi padre? *Iu.* Si,
Leo. Pues que dixo? *Iu.* q̃ me mates.
Leo. Yo que respondi? *Iu.* Tibiezas.
Leo. Y don Pedro? *Iu.* Necedades.
Leo. Sossiegate. *Iu.* Como puedo?
Leo. Digo el si? *Iu.* Bastò callarle.
Leo. Necio estàs. *Iu.* Soi desdichado.
Leo. Y yo muger. *Iu.* Esso baste.
Leo. Hablame bien. *Iu.* Estoi muerto.
Leo. Escucha. *Iu.* q̃ he de escucharte?
Leo. Esso es locura. *Iu.* Es por ti.
Mar. Parecen representantes,
que saben bien el papel.
Leo. Martin, assi Dios te guarde,
siente don Iuan lo que dize?
Mar. Si lo siente? que donaire!
pues vesle salir sin sesso,
y pteguntas disparates?
Iu. Ea Martin a embarcar.
Ma. Como quieres q̃ me embarque;
si he empleado mi dinero
en Olandas, y Cambrayes?
soi de esta casa caxero,
pesquele quinientos reales
a Feliciano, y pretendo
tratar en Italia, y Flandes.
Iu. Digo, que te embarques luego.
Mar. Donde tengo de embarcarme?
Iu. Dentro del mar de mis ojos.
Mar. Notables sois los amantes.
Iu. Mas no, que corre tormenta,
y era forçoso anegarte.
Leo. Ve Rufina al corredor,
porque puedas auisarme:
tu Martin lince has de ser
en la puerta de la calle,
que quiero hablar libremente.
Ruf. Yo voi. *Ma.* Y yo a ser Alçaide.
Vanse los dos.
Leo. Don Iuan las ingratitudes
ofenden las voluntades,
mucho en poco tiempo deues

al alma que supo amarte.
Qual hizo mas de los dos?
tu en quererme?ò yo en dexarme
engañar de los requiebros,
cosa a los hombres tan facil?
que mudança has visto en mi?
que es lo que dixe a mi padre?
que te obliga a hazer locuras?
puede por fuerça casarme?
no puede : y mas que te busca
Feliciano por mil partes
obligado a defenderte
por mi inclinacion notable
al seruicio de tu hermana.
Por Dios don Iuan que repares
en la pena que me das.

Iu. No sé como puedo hablarte
con las desdichas presentes,
porque es razon que me alcancen,
que quien escucha oiga mal:
lo que escuchè fue bastante
para temer la caida
de mi fortuna mudable.
Si tu padre prenda mia,
con resolucion tan grande
quiere casarte;que importa,
que tu con tn hermano trates
resistir la voluntad.

Leo. No ayas miedo que me case
con don Pedro,don Iuan mio,
que si de mi hermano sabes,
que desea conocerte,
no serà mi padre parte
para casarme por fuerça.

Iu. Que notables tempestades
corre esta pobre barquilla
en dos tan breues instantes!
es possible que en dos dias
cosas por vn hombre passen,
que aun en dos años parecen
impossibles de contarse?
mil vezes en mi aposento
pienso que puedo engañarme,
porque me niego a mi mismo
ser tan presto,y ser verdades,
ò por lo menos que duermo,
y que sueño disparates,
por mas que los nacimientos
conciertan las amistades.
Entrè,señora,en tu quadra,
vi con doña Angela vn Angel,
y por vnas zelosias
de cabellos descuidarse
blanco marfil mal ceñido
de lagrimas Orientales,
vi dos mançanas de nieue,
escritas de azul esmalte,
y dixe:bien aya el arbol
donde tales frutos nacen,
luego vi encubrirse todo,
quedando solo en cristales
vnos rayos que tenian
breues grillos de diamantes.
Vine con esto mas loco,
oluideme de mis males,
que no esperados plazeres
oluidan grandes pesares.
Prometime de tener
dueño,que el mundo embidiasse,
rico,noble, hermoso ilustre,
de alto valor, de alta sangre,
en pago de la defensa,
y alabanças inmortales,
que me deuen las mugeres
honras,virtudes,linages,
desde que ceñi la espada,
no sufriendo que afrentassen
muger ninguna a mis ojos,
lo qual me ha costado carcel,
heridas,perder la patria,
embidias,enemistades,
oficios,cargos,hazienda,

ſta que puede obligarte
con lo que ſabes, ſeñora,
que te ha obligado a ampararme?
y a penas quiſe ſalir,
no a dexar mis ſoledades,
ſino por ver ſi te via
quando el ſueño ſe deshaze
oigo dezir que te caſas,
y oigo dezir que me maten.
Leo. Don Iuan vn hombre valiente
tan tiernos eſtremos haze?
mirad, que entraſtes mui brauo
para ſalir tan cobarde:
que ſeguridad quereis
para que con vos me caſe?
Iu. Vna firma ſuele ſer
firmeza de amor conſtante.
Leo. Voi a eſcriuir vn papel.
Iu. Y firmarasle? *Leo.* Eſperadme,
mal conoceis las mugetes
con a *Iu.* El cielo os guarde.
Vaſe.

Fortuna, que a Seuilla me truxiſte,
Huyendo del rigor en que me hallaſte
En que mar a las Indias me embarcaſte,
Que con tal breuedad me enriqueziſte?
Mas no es el fin del bien que le conquiſte,
Si de la poſſeſsion te deſcuidaſte,
Pues para mas triſteza me alegraſte,
Que no ay alegre bien ſi el fin es triſte.
No me des dichas para no gozallas,
No me des glorias para no tenellas.
Ni el breue bien que en eſperanças hallas,
Que no pudiendo aſſegurarſe dellas,
Parece que es mas dicha no alcançallas,
Que viuir con el miedo de perdellas.

Al entrarſe don Iuan ſale Feliciano.

Fel. Quien es? Notable deſdicha!
Fel. Que es lo que mandais aqui?
Iu. Aunque perderla temi.
A parte.
Mui breue ha ſido mi dicha.
Aqui no ay otro remedio,
como dezir la verdad,
que ſera temeridad
perder lo que ay de por medio.
Sois Feliciano? *Fel.* Yo ſoi.
Iu. A vos os buſco. *Fel.* A que efeto
me buſcais? *Iu.* Yo oi don Iuan
de Caſtro, y Puertocarrero.
Fel. Sois el que a don Diego hirio?
Iu. Soi el que ha herido a don Diego.
Fel. Saco la eſpada. *Iu.* Eſperad,
y ſabreis a lo que vengo.
Fel. Vos a matarme vendreis?
Iu. Oidme ſeñor os ruego
dos palabras. *Fel.* Ya os eſcucho,
aunque es por cierto reſpeto.
Iu. Sabeis (que ſi lo ſabreis)
que reñimos bueno a bueno
don Diego y yo? *Fel.* Bien lo ſe.
Iu. Pues ſegun eſſo, que deuo

entre Caualleros nobles?
Fel. De todo eſtoi ſatisfecho.
Iu. Eſſo es quanto a la herida,
porque a vos, que no a don Pedro
doi eſſa ſatisfacion.
Fel. El termino os agradezco.
Iu. Donde he eſtado retirado,
ha vna hora que me dixeron,
que la ſeñora Leonarda,
con noble y piadoſo pecho
truxo a doña Angela aqui,
yo como en fin foraſtero,
no conociendo las partes
con el honor que profeſſo
por las tapias de la huerta
deſampare el Monaſterio,
y aueturando la vida,
a ver quien la truxo vengo.
Entrè loco por la caſa:
Pero en ſabiendo los dueños
os pido humilde (que es juſto)
perdon de mi atreuimiento.
Suplicoos que la ampareis,
haſta que me vaya al puerto,
que en caſa tan principal
pienſo que la puſo el cielo.
Con eſto y vueſtra licencia
al Monaſterio me bueluo,
y ſi ſaliere juſticia,
(coſa que boluiendo temo)
las manos me han de valer,
que a los pies poco les deuo.
Fel. Puesto que yo ſoi amigo
de don Pedro, y de don Diego;
lo ſoi mas de la verdad,
y del valor de los pechos.
A eſtas horas puede ſer
que eſte don Diego muriendo
y a que por tan juſta cauſa
en peligro os aueis pueſto;
no aueis de ſalir de aqui,
porque no es juſto, ni quiero,
ſino es que yo os acompañe,
que ſi de Leonarda el zelo
fue amparo de vueſtra hermana,
tambien obligado quedo,
por ella por vos, por mi,
y por Leonarda a teneros
en mi caſa, haſta que vais
ſeguro a Cadiz, ò al puerto.
Haos viſto alguno en mi caſa?
Iu Ninguno. *Fel.* Pues mi apoſento
ſin que lo entienda mi hermana,
ni mi padre; daros quiero.
Iu Echareme a vueſtros pies.
Fel. Aquel es del quarto nueuo.
Eſta es la llaue, tomad,
id apriſſa, cerrad preſto;
y aduertid, que ay vna puerta,
por donde ſino hablais quedo,
os puede eſcuchar mi hermana,
por eſſo andad con ſilencio,
que a ſus apoſentos ſale.
Iu. Mil años os guarde el cielo,
que deſde oy prometo ſer
para ſiempre eſclauo vueſtro.

Fel. Que pudo imaginar mi penſamiento,
Que del alma viniеſſe a la medida,
Como hallar a don Iuan en cuya vida
Eſtriua de mi amor el fundamento,
Quando temi para mayor tormento
Mi muerte en el rigor de ſu partida
De los cabellos la ocaſion aſida

Dispone a dulce fin mi atreuimiento.
Ya estaua el alma sin tener sossiego,
Vestida de mortal desconfiança:
Pero valiome la esperança luego.
Ella es el bien, mientras el bien se alcança,
Que como el arbol es materia al fuego,
assi viue el amor con la esperança.

Sale Leonarda.

Leo. Como mi hermano ha venido,
D. Iuan se escondiò. *Fel* Leonarda,
que ay de nueuo? *Leo* q̃ me aguarda
vn mal tambien preuenido
Con don Pedro està firmando
mi padre las escrituras.
Fel. En voluntades seguras,
quien puede temer amando?
Leo. Si tu no temes, yo si,
que hazer este casamiento
estorua mucho tu intento.
Fel Leonarda, despues que vi
a doña Angela que adoro;
sin saber quien es don Iuan,
mil pensamientos me dàn,
cuyos efetos ignoro.
Quieres a don Pedro bien?
quieres casarte? *Le.* No ay cosa
qual vna pregunta ociosa,
con qué mas penas me dèn.
Fel. No te puedo encarecer
lo que me alegra escucharte;
porque a serlo, solo es parte
querer tu ser su muger.
Este ha de ser enemigo
de doña Angela, si muere
su hermano: pues quien lo fuere,
como puede ser mi amigo?
tengo de tener cuñado,
que a doña Angela persiga?
Leo. Feliciano, amor te obliga
de vn Angel bien empleado.
Por ti no quiero casarme,
que tambien a mi me dàn,
sin conocer a don Iuan
pensamientos de guardarme.
Sin saber porque me guardo
de lo que los dos intentan.
Fel. Por tu vida, que me cuentan,
que es el hombre mas gallardo
que ha venido de Castilla:
que en vn Monasterio està,
donde a visitar le va
lo mas noble de Sevilla.
Quieres que vaya por èl,
para que a su hermana vea?
Leo. Claro està que lo desea,
mas como vendràs con èl?
Fel En vn coche con recato.
Honor, no es esto ofenderos,

A parte.

que antes es ennobleceros
lo que con Angela trato.
Leo. Busca a mi padre, y dirás
esto que sabes de mi.
Fel. Yo voi aduierte, que aqui
esta palabra me dás.
Leo. De don Iuan digo que soi,
si tu quieres que lo sea,
aunque nunca a don Iuan vea.
Fel. Loco por Angela estoi.

Vase.

Leo. Bueno es ir por èl agora,

y dentro de casa está,
viuid esperança ya:
oyes Rufina?

Sale Rufina.

Ruf. Señora.
Leo. Abre esse aposento, y llama
a don Iuan. *Ruf.* En el entrè
denantes, y no le hallè:
hize de espacio la cama,
y como vi que no vino,
fuime. *Leo.* Donde puede estar?
que no auiendo otro lugar
pareciera desatino.
Ay de mi! si se partio,
temiendo mi casamiento!
Ruf. Pues el no está en mi aposento,
lo mismo imagino yo.
Leo. El se fue desconfiado,
que harè? muerta soi, ay cielos,
estraña fuerça de zelos!
Ruf. Si se fue, que te ha lleuado?
que los ojos de agua llenos,
haziendo estremos estàs.
Leo. Del alma lleua lo mas,
del cuerpo lleua lo menos.

Salen doña Angela, y Martin.

Ang. Leonarda. *Leo.* Angela. *An.* q̃ es
Leo. Dõ Iuan es ido, estoi loca. (esto?
An. Don Iuan? *Le.* Cõ causa tan poca,
que se echa de ver quan presto
oluida quien presto quiere.
Mar. No era mui poco temer
ser de don Pedro muger
para que su muerte espere.
Ang. No me puedo persuadir
que me dexasse mi hermano.
Leo. Pues que te ha dexado es llano
para dexarme morir.
Mar. El no salio por la puerta.
Leo. Si salio, que siendo bien
quando se va no se vèn (muerta.
Mar. Tu hermano viene. *Leo.* Essa

Salen Feliciano, y don Iuan.

Fel. Angela para alegraros
os traigo lo mas que puedo:
dad los braços a don Iuan. (esta
An. Don Iuan mi hermano? *Leo.* q̃
Fel. En vn coche con amigos
le saquè del Monasterio.
An. Como no hablas hermano?
Iu. Porque enmudece el contento,
que viene sin esperança:
Mucho a estos señores deuo,
pues en tan graue desdicha
tanta merced nos han hecho.
Es la señora Leonarda?
Leo. Yo soi a seruicio vuestro.
Iu. No solo os beso los pies,
la tierra que pisan beso.
Leo En estremo he deseado,
Señor don Iuan, conoceros,
que por allà aureis sabido
lo que a doña Angela quiero.
Iu. Sè la merced que la hazeis,
digna de tan nobles pechos:
ya mi desgracia supistes,
con razon temo a don Pedro,
que es quien pretende matarme
mas ya mè ha muerto de zelos.

A parte.

Leo. Mataros? no lo creais,
no matará si yo puedo,
que ay muchos en esta casa
que pretenden defenderos.
Iu. Como el señor don Antonio

le quiere para su yerno,
de que os doi el parabien,
con justa razon le temo.
Leo. Pues no temais, que he de ser
(aunque por padre le tengo)
de quien quisiere mi hermano,
que solamente obedezco.
Fel. Yo te casarè Leonarda,
y no serà con don Pedro.
Leo. Mil vezes te doi los braços,
y el pensamiento agradezco.
Fel. Parecete bien? *Leo.* Si hermano.
Mar. Abrace vuste al caxero
de casa. *Iu.* Con mucho gusto.
Mar. Randas, y Cambrayes vendo:
si ay bodas, no ay que sacar
de Caldefrancos, que tengo
ciertas Olandas, manteles,
mas que el propio pensamiento.
Comencè sin vna blanca,
y a la primer flota pienso
embiar quarenta fardos,
y tresdoblando el dinero,
cargados naues que valgan
siete mil y quatrocientos.
Luego compro mi lugar,
y en vn coche me passeo,
miro graue, y hablo culto,
y quito el sombrero a dedos.
tres cosas hazen los hombres,
y los leuantan del suelo,
las armas, letras, y el trato,
armas no las apetezco,
viendo mil soldados mancos,
sopones de los Conuentos:
letras, no las aprendi:
trato desde aqui comienço:
fortuna, pues eres dama,
quatro moños te prometo,
y diez naguas de algodon,
con que estès gorda tan presto,
que encubras por lo estofado
las cantimploras del suelo.
Ruf. Mi señor viene. *Fel.* Don Iuan
bolueos al Monasterio
que sabeis: que cada dia
ir a buscaros premeto,
y fiad de esta palabra.
Iu. Honrais vn esclauo vuestro:
a Dios señora Leonarda,
a Dios Angela. *An.* Los cielos
os libren dò Iuan. *Le.* Y os guardè
para lo que yo deseo.

ACTO TERCERO.

Salen don Antonio, y Feliciano.

Fel. Quando don Pedro salia
(que por su causa no entrè)
escuchè, que te dezia,
padre, y señor, con que fue
cierta la sospecha mia.
Ant. Pues q̃ sospechas? *Fel.* Sospecho
que auràs casado a Leonarda.
Ant. Tratado està, no està hecho:
como ser su esposo aguarda
de tu amistad satisfecho,
entra por padre, y señor,
mas humilde que vn deudor;

le quiere para su yerno,
de que os doi el parabien,
con justa razon le temo.
Leo. Pues no temais, que he de ser
(aunque por padre le tengo)
de quien quisiere mi hermano,
que solamente obedezco.
Fel. Yo te casarè Leonarda,
y no serà con don Pedro.
Leo. Mil vezes te doi los braços,
y el pensamiento agradezco.
Fel. Parecete bien? *Leo.* Si hermano.
Mar. Abrace vuste al caxero
de casa. *Iu.* Con mucho gusto.
Mar. Randas, y Cambrayes vendo:
si ay bodas, no ay que sacar
de Caldefrancos, que tengo
ciertas Olandas, manteles,
mas que el propio pensamiento.
Comencè sin vna blanca,
y a la primer flota pienso
embiar quarenta fardos,
y tresdoblando el dinero,
cargados naues que valgan
siete mil y quatrocientos.
Luego compro mi lugar,
y en vn coche me passeo,
miro graue, y hablo culto,
y quito el sombrero a dedos.
tres cosas hazen los hombres,
y los leuantan del suelo,
las armas, letras, y el trato,
armas no las apetezco,
viendo mil soldados mancos,
sopones de los Conuentos:
letras, no las aprendi:
trato desde aqui comienço:
fortuna, pues eres dama,
quatro moños te prometo,
y diez naguas de algodon,
con que estès gorda tan presto,
que encubras por lo estofado
las cantimploras del suelo.
Ruf. Mi señor viene. *Fel.* Don Iuan
bolueos al Monasterio
que sabeis: que cada dia
ir a buscaros premeto,
y fiad de esta palabra.
Iu. Honrais vn esclauo vuestro:
a Dios señora Leonarda,
a Dios Angela. *An.* Los cielos
os libren dò Iuan. *Le.* Y os guardè
para lo que yo deseo.

ACTO TERCERO.

Salen don Antonio, y Feliciano.

Fel. Quando don Pedro salia
(que por su causa no entrè)
escuchè, que te dezia,
padre, y señor, con que fue
cierta la sospecha mia.
Ant. Pues q̃ sospechas? *Fel.* Sospecho
que auràs casado a Leonarda.
Ant. Tratado està, no està hecho:
como ser su esposo aguarda
de tu amistad satisfecho,
entra por padre, y señor,
mas humilde que vn deudor;

porque quantos se han casado,
de esta manera han entrado,
ò sea interes ò amor.
Pero apenas passa vn mes
quãdo es suegro, y dèl se afrentan,
y por qualquiera interes
entre las cosas le cuentan,
que se aborrecen despues.
pesales de ver que viue,
como de heredar los priue,
y dizen que vn siglo dura.
Fel Don Pedro a tanta ventura
justamente se apercibe.
Pero no se la daràs
a lo menos con mi gusto,
pues desobligado estàs.
Ant. Has tenido algun disgusto
con don Pedro? *Fel.* Yo jamas.
Ant. Pues doisela yo por ti,
cuya amistad con exceso
no es de gusto para mi;
y agora sales con esso?
no es tu amigo? *Fel.* Señor si,
y a otros muchos preferido.
Ant No Feliciano, los dos
aueis reñido, que ha sido?
Fel. Amigos somos por Dios,
no auemos los dos reñido.
Ant. Ay pendencia? ay amenaça?
hablò mal de ti en ausencia?
que ay amigos de essa traça,
lisonjean en presencia,
y murmuran en la plaça.
Por muger deuio de ser,
alguna te aurà quitado,
no riegues. *Fel.* Yo, que muger?
Ant. Pues como oy te causa enfado
lo que abonauas ayer?
Fel. Porque mayorazgo era,
presumiendo que muriera
su hermano, y viue, y està
fuera de peligro yà,
y que le dieras quisiera
mejor marido a Leonarda.
Ant. La palabra no se guarda?
Fel. Digo, señor, que es mui justo.
Pero el no ser con su gusto
me detiene, y acobarda.
Ant. Pues que gusto es menester?
tengo yo de obedecer
a Leonarda? ò ella a mi?
yo le conoci por ti,
por ti serà su muger.
Galas, y joyas preuino
de mi palabra fiado,
y cumplirla determino.
Fel. Temor notable me ha dado.
Ant. De que? *Fel.* De algun desatino.
A. Quiẽ le ha de hazer. *F.* mi hermana.
An. Tu hermana? *Fe.* Verà lo presto.
Ant. Pues fundese en ser liuiana,
y tu necio, y descompuestó;
y casareme mañana.
Fel. Pues has llegado a dezir
disparate semejante,
no te quiero persuadir.
Ant. Salte allà fuera ignorante.
Vase.

Fel. No es ignorancia sufrir.
En gran confusion me siento,
don Iuan està en mi aposento,
yo por su hermana perdido,
y don Pedro preuenido
al injusto casamiento;
que cortos plazos le dàn
al mal, y el bien con tarda!
todos en peligro estàn,
mas ay cielos, si Leonarda
quisiera bien a don Iuan.
Vase.

Sa

Salen don Iuan, doña Angela, Leonarda, y Martin.

Leo. Entrarás mui triste aqui.
Ang. Agrauias su voluntad.
Iu. Confiesso la soledad
del tiempo que estoi sin ti;
pero luego que te veo
vence la satisfacion
quanto a la imaginacion
está pidiendo el deseo.
Ang. El quarto de Feliciano,
de suerte compuesto está,
que en èl consolar podrá
sus soledades mi hermano.
Tiene mui ricas pinturas,
y escritorios excelentes.
Iu. Son de vnos ojos ausentes,
Angela, sombras obscuras.
Abri la puerta, y passè
al de Leonarda, que aqui
amanece para mi
el Sol que anoche se fue.
Qual hombre de quantos trata
fauorecer la fortuna,
acostada vio la Luna,
en su circulo de plata?
No es verdad Martin? *Ma.* Señor,
la Luna es humeda, y fria,
y comparalla seria
con Leonarda, poco amor.
Cada mes su condicion
haze trecientas mudanças,
que para tus esperanças,
contrarios efetos son.
De que se sirue crecer,
a quien luego ha de menguar?
quien quartos pudo inuentar,
pudo ser buena muger?
demas, que fue gran baxeza
trocar en quartos su plata
por premio, ofendiendo, ingrata,
su misma naturaleza.
El cerro del Potosi
ha hecho lo que ha podido,
que hablemos en èl os pido,
y no aya quartos aqui.
Leo. Como podrè entretener
a don Iuan; mientras se esconde?
Mar. Lo que el amor te responde,
no quiero yo responder.
Leo. Pero jugando, ò hablando
auràs de ser. *Mar.* Pues contemos
cuentos, porque no podremos
entretenernos bailando;
que sino yo, y la mulata
hemos puesto vn gateado,
que capona, y rastreado
son quartos, y estotro plata.
Iu Si llega tan dulce dia,
que yo tenga libertad,
veremos tu habilidad.
Leo. Pues comiença Angela mia.

Sientanse los tres.

Ang. Yo no sè cuento ningunos
pero tambien entretienen
cosas varias: y assi os quiero
hazer de vn pleito juezes.
Auia vn hombre de bien,
gran defensor de mugeres,
que tenia cierta hermana,
que le acompañaua siempre.
Llamauase el hombre Octauio,
la dama Olimpia, y dos vezes
se vieron por defenderlas
cerca de prision ò muerte.
Defendio vna dama vn dia,
y ella tambien le defiende,
enamoranse los dos,

los

los dos casarse pretenden.
El hermano de esta dama
vio a la hermana del ausente,
enamoròse tambien,
y ella dizen que le quiere:
en fin por temor de Otauio
a dezirlo no se atreue.
Agora os ruego señores,
que me digais como puede
viuir Olimpia; si amor
dificilmente se vence?

Leo Quereis que responda yo?

Arg. Claro està que lo deseo.

Leo. Pues haga Olimpia el empleo
a que Otauio la obligò,
pues que la enseña a querer a
y los hermanos trocados
quedaràn en paz casados.

Iu. Que puedo yo responder?

Mar. Braua cifra! pesia tal,
que enigma tan encubierta!
si la quiere descubierta,
Leonarda, que dicha igual?

Leo. Si quiero, y le pedirè
las albricias a mi hermano;
pero oye vn sueño. *Mar.* En vano
sueñas, ya no ay para que.

Leo. La madre de las tinieblas
en la silla de su imperio
daua las puertas al huerto,
y las llaues al secreto;
estauan todas las cosas
en vn profundo silencio,
hasta la embidia dormia,
no ay mas encarecimiento.
quando soñè que en vn prado
estaua sola durmiendo,
a cuyas flores seruia
de abanillo el manso viento,
y que vino vn pardo azor
de vna Aguila negra huyendo,
que se amparaua en mis braços,
y que por tenerle en ellos
despertè, y vi que me auia
lleuado del pecho abierto
el coraçon en las vñas.
Que podrà ser este sueño?

Mar. Notables andais de cifras,
que no lo entiende os prometo
vno de aquestos que saben
Castellano como Griego.
Declaraos vn poco mas,
y lo que dezis sabremos.

Iu. Si te lleuò el coraçon
(paloma Andaluz) durmiendo
el pardo azor de Castilla;
hago testigo a los cielos,
que te dexò toda el alma.

Mar. O que fin para vn Soneto!
nueua manera de amor,
seguidillas en requiebros.
Azor de Castilla,
Paloma Andaluz,
quien los viera madre
comer alcuzcuz?

Iu. Este està borracho ya. (cuento.

Mart. Pluguiera a Dios. *Leo.* Di tu

An. A gentil entendimiento
encomendando se ve.

Mar. Tan linda te ha parecido
la cifra que nos dixiste?

An. Yo me entendi. *Ma* Si entendiste,
pues todos te han entendido.

Iu. Ay mi Leonarda, si viera
a doña Angela casada
con tu hermano, y que empleada
mi vida y alma estuuiera
en tus meritos diuinos,
que vida fuera la mia!
la fuerça de esta alegria
haze pensar desatinos,
Esta ciudad generosa

fue;

fuera mi patria, saliera
al Alua, pero no fuera
a buscar jazmin y rosa
al campo, sino a mi lado;
porque lo hallàra en tu cara,
y yo en tus ojos hallàra
luz serena, y sol dorado.
Viera regalada mesa
tan alegre al medio dia,
que de tanta dicha mia,
aun a mi propio me pesa.
Quando la noche en su abismo
cerràra el cielo Español,
durmiera yo con el Sol,
antipoda de mi mismo.
Que Principe, que señor
tan descansado viuiera?

Mar. Por Dios, que no le dixera
tal requiebro vn labrador.

Iu. Pues que le puedo dezir?

Mar. Grossero amador estàs,
aqui no has hablado mas,
que de comer, y dormir.

Iu. Sabes tu mas? *Ma.* Si en verdad.

Iu. Eres tu culto por dicha?

Mar. Esso fuera por desdicha,
que no por habilidad.
Dexo las cosas diuinas,
a que vn hombre està obligado,
despues que se ha leuantado,
ya, señor, las imaginas:
pero despues de comer
no era justo regalar
tu esposa? y ver el lugar,
que vna muger quiere ver?

Iu. Bien es, Martin, que me riñas,
los deseos me engañaron.

Mar. Porque piensas que llamaron
a las de los ojos niñas?
porque fue su condicion
ver quanto passa, y tambien
el desear quanto vèn,
que assi las mugeres son.
Lleuemosla a Cal de Francos,
que mil mugeres ha auido,
que por no verlo encogido,
no dàn limosna a los mancos.
Lleuemosla por el rio
en vn encerrado barco,
que vna ventana con marco
harà triste el humor mio.
Vea el sabalo salir
del agua a la blanca arena,
de lama, y de concha llena,
y entre las redes bullir.
Vea como se alborota
preso del cañamo, y plomo
en otro elemento, y como
la ñudosa red açota.
Vaya en el coche tambien
por el campo de Tablada,
que vna muger festejada
sabe que la quieren bien,
ò a la Comedia, que algunas
saben dexar los chapines,
si ay rotulos buratines,
con su ramo de azeitunas.
Vaya a essas huertas vezinas,
vea frutas, corte flores,
que no todos los amores
se cubren de las cortinas.
Siempre fue mi parecer,
que el que es discreto don Iuan,
nunca ha de ser mas galan,
que de su propia muger.

Sale Rufina alborotada.

Ruf. Ay, señora, como estàs
con descuido tan notable?
que tu hermano, y mi señor,
riñeron sobre cosarte.

Iura,

jura, que esta noche misma
ha de ser, mira que hazes,
que estàn las joyas en casa,
ricas telas, y diamantes:
y el sastre a la puerta muerto,
por diuidir en mil partes
Primaueras, y tabies.
Mar. Ya no saldremos las tardes
por sabalos. *Leo.* Aun no puedo
mouer la lengua. *Iu.* Ni hables,
pues has gustado Leonarda
de engañarme, y de matarme.
Leo. Yo enganarte mi señor?
como puedo yo engañarte
si me ha de costar la vida
el no sufrir que me case.
Mar. Lo que mas siento Rufina,
es saber que el sastre aguarde
a echar por essos tabies,
como por cerros, y valles
aquella santa tixera,
que tales milagros haze.
Quando la perdida España
se ganò de los Alarbes,
mandò pelayo salir
a todos los oficiales:
que saldrian respondieron
de buena gana los sastres
a pelear con los Moros,
quando vn pendon acabassen,
para que van allegando
pedaços chicos, y grandes;
pero con auer mil años,
no ay remedio que le acaben,
y puede llegar a Roma
si los pedaços juntassen.
Iu. Yo no se mejor remedio:
di a tu hermano, y a tu padre
lo que don Diego dezia,
que si tal infamia saben,
y que por esso le hirieron,
no es posible que te casen.
Leo. Esso ya estuuiera hecho
don Iuan si fuera importante,
mas si llega a su noticia,
como no te persuades,
que los han de hazer pedaços?
Iu. Pues que importa que los mate
a trueco de verte libre.
Leo. Esso es locura *Iu.* Pues dame
algun remedio que muerto;
mas que nunca viua nadie.
Ruf Tu padre. *Le.* Escódeos los dos.
Iu. Quien aurà que no se canse
de tanto esconder? *An.* Quié tiene
amor. *Iu.* No ay amor que baste.

Vanse, queda Leonarda.

Sale don Antonio.

An. Como Leonarda es posible,
que a ver las joyas no sales,
siendo propio en las mugeres,
con las galas alegrarse?
mira que estàn los criados
de don Pedro para darte
tal presente, que es razon
que le agradezcas, y alabes.
Que es esto? no me respondes?
Leo. Señor, por no declararme
no te respondo. *An.* Bien dizes,
que puesto que te declares
has de hazer mi voluntad;
porque engendrarte, y criarte
me ha dado este imperio en ti.
Leo. Hazen el alma los padres?
An. No sino el cuerpo, que el alma
Dios la infude. *Le.* Si en tres pa-
se diuide el alma, y vna
es la voluntad; no sabes
que no es tuya, sino mia?
que aun Dios no quiso quitarme

la libertad con ser Dios:
fuera de esto no es bastante,
que el bien que se dà vna vez,
no fue de nobles quitalle:
si el cuerpo me diste; es bien
que como a dueño le mandes?
ya es mio, pues me le diste,
mira que es en hombres graues
pedir lo que dàn baxeza.
Ant. Ay libertad semejante?
pues ven acà (que no quiero,
como era justo enojarme)
qual es mejor casamiento?
que con estraño te cases;
ò con el que más conoces?
No es mejor hija emplearte
en quien puedas tu dezir,
por conocerle, y tratarle,
que està dentro de tu casa?
Leo. Suplicote que repares
en la palabra que has dicho.
Ant. Como? *Leo.* Yo quiero casarme
con quien en tu casa viue.
Ant. Agora quiero abraçarte,
y echarte mi bendicion,
y a los dos Leonarda alcance.

Vanse.

Salen Martin, don Iuan, y Angela.

Mar. En efeto nos vamos? *Iu.* No es posible
aguardar a que venga el nueuo esposo.
Ang. Culpo don Iuan tu condicion terrible.
Iu. Qual hombre tan aprissa fue dichoso?
Ang. Queriendote Leonarda, es imposible
darle la mano. *Iu.* Vn padre es poderoso.
Mar. No ai padre en voluntades de mugeres.
Iu. Que viento no mudò sus pareceres?
M. Y dõde quieres ir? *Iu.* Quiero embarcarme,
pues fuera de peligro està don Diego:
aqui puedes doña Angela esperarme,
que a despedirme de Leonarda llego,
que porque no es razon quiero forçarme
que se quexe de mi: tu parte luego,
y apercibe la ropa que truxiste.
Mar. Yo voi. *Vanse los dos.*
Ang. Yo quedo enamorada, y triste.
Passa la mar el mercadet que aspira
a enriquezer, y por la estraña tierra
de su querida patria se destierra,
ni el frio teme, ni el calor admira,
Del bien gozoso que su gloria mira
en alta naue la riqueza encierra,
y sin temer del elemento guerra
las hondas rompe, por llegar suspira.

Mas

Mas quando ya la patria se la daua,
Corre tormenta en el vezino puerto,
Y hallò la muerte quando no pensaua.
Assi por este mar del mundo incierto,
Contenta mi esperança nauegaua:
Perdonòla la mar, matòla el puerto.

Sale don Antonio.

Ant. Quien se quexa, y habla aqui?
Ang. Ya me ha visto, que desgracia!
Ant. Muger de tan buena gracia,
en mi casa viue assi? (turbeis.
quien sois? *Ang* Señor; *Ant.* No os
Ang. Señor, de vuestro valor
bien puedo fiar mi honor.
Ant. Seguramente podeis.
Ang. D. Iuã de Castro es mi hermano,
por la herida de don Diego
vino á su posada luego
con don Pedro Feliciano,
piadoso me truxo aqui.
Ant. Agora entiendo la historia.
A parte.
Ang. Esperanças de mi gloria,
paciencia, que ya os perdi.
Ant. No de valde Feliciano
el casarse defendia
su hermana, y aqui os tenia?
Ang. No me ha tocado vna mano.
Ant. De tan principal muger
estoi yo mui satisfecho.
Vuestro hermano que se ha hecho?
A parte.
Ang. Que tengo de responder?
a Sanlucar fue, señor.
Ant Encerrarla quiero aqui.
A parte.
Ang. Que quieres hazer de mi?
Ant. Asegurar vn temor:
no temais, que en mi aposento
estareis mas recogida.
A parte.
Ang. Ay esperança perdida!
cobrad vida, y nueuo aliento.
Ant. Entrad, que os quiero cerrar,
Ang Como no salga de aqui,
ya no es prision para mi.
Ant. Que dezis? *Ang.* q̃ quiero entrar.
Entrase.

Ant. Por Dios que no ha de salir
hasta que case a Leonarda.

Sale Rufina.

Ruf. Don Pedro, señor, te aguarda.
Ant Agora puedo dezir,
que està seguro mi intento,
pues quitada la ocasion
se pondrá en execucion
de Leonarda el casamiento. *Vase.*

Sale Martin con la ropa.

Mar. Puedo entrar? *Ruf.* Puedes entrar.
Mar. Vengo Rufina (ay de mi!) (triste)
a despedirme de ti,
hechos los ojos vn mar,
vn mar de llanto, y enojos.
Ruf. Ya veo yo Martin amigo
la tormenta que contigo
estàn corriendo tus ojos.
Mar. Ay, ay, ay. *Ruf.* El ay, ay, ay,
ha mucho que ya passò.

Mar.

Iu. No lloras Rufina? *Ruf.* Yo?
acuerdaſe del Cambrai,
con que peſcò los quinientos?
pues digame que me dio?
Mar. Que auia de darte yo?
Ruf. Por lo menos los docientos.
Mar. Eſſos no te faltaràn,
pero mira que nos vamos.
Ruf. Mugeres ſolo lloramos
quando ſe van los que dàn.
Mar. Si pero huelgo me aqui
de que nacieſſes mulata,
que aunque no quieras ingrata
tepondràs luto por mi
Que no te mueua a piedad
uer beſado el miſtin?
es ſu parienta al fin,
as la miſma crueldad.
Qual hombre paſsò en el mundo
a noche que yo paſsè?
de la cozina rodè
a ſotano mas profundo.
Tu ſabes donde dormi,
cercado con mil cuidados
de animales vidriados.

Salen Leonarda, y don Iuan.

El confiarme de ti
ia de ſer para mi daño.
No ayas miedo que lo ſea,
En fin quieres que te crea?
Tu ſabes que no te engaño.
Donde doña Angela eſtà
Martin? *Ma.* No eſtá cõ Leonarda?
Conmigo no. *Mar.* Pues aqui
la dexè mientras juntaua
la ropa. *Iu.* Y tu no la has viſto
Rufina? *Ruf.* No puede en caſa
dar doña Angela libre?
Si con Leonarda no eſta,
no ay apoſento en qũe eſtè.
Iu. Habla Leonarda, que aguardas?
hame lleuado tu hermano,
como ſabe que te caſas
a mi hermana; bueno quedo
ſin la ſuya, y ſin mi hermana.
Viue Dios, que ſi eſto fueſſe,
que pienſo que tal infamia
me obligaria. *Leo.* Don Iuan
paſſo, y con dignas palabras
de quien eres, y quien ſoi.
Iu. Que palabras ay honradas
donde no lo ſon las obras?
Leo. Mira, que conmigo hablas,
y que ſi eres defenſor
de las mugeres, y tratas
mal mi reſpeto, dirè
que las mugeres engañas.
Iu. Leonarda, ſi eſta traicion
procede de vueſtra culpa;
bien ſabes que me diſculpa
mi honor, y buena opinion;
porque no ſerà razon
donde es la ofenſa tan llana,
que tengas defenſa humana,
pues mui atreuida quieres
que defienda las mugeres,
y no defienda mi hermana.
Seria buena defenſa,
que por defenderte a ti,
me hizieſſe tu hermano a mi
en el honor eſta ofenſa?
Quando tu te caſas, pienſa
que ha de merecer ſu mano?
pues no quiere Feliciano
que vueſtra caſa alborote,
que aunque pobre tiene en dote
ſer quien es, y yo ſu hermano.
Mi hermana ha de parecer,
porque en llegando a mi honor,
no ay hermoſura, ni amor

por

por quien le dexe ofender:
yo he defendido muger
con mas razon en mi vida,
damela si eres seruida,
basta que de mi adorada
quedes Leonarda casada,
no doña Angela perdida.
Mira tu si a tu hermosura
igual respeto he guardado,
pues la espada no he sacado
para hazer vna locura:
mi honor puesto en auentura;
y yo tan cuerdo,y discreto?
pondrè la furia en efeto,
aunque le pese a mi amor,
que no es bien perder mi honor,
por no perderte el respeto.

Leo. Tente,espera,que no sè
que pueda auerte ofendido
Feliciano,y si esto ha sido,
satisfacerte podrè:
yo misma te vengarè,
yo serè tuya si quieres,
no te vayas,no te alteres,
Angela me toca a mi,
porque he aprendido de ti
a defender las mugeres.
Si yo soi tuya;no es bien
que de mi hermano te quexes,
quando la tuya le dexes,
conmigo quedas tambien:
serè tuya,aunque me dèn
mil muertes,cierra los labios
mi bien,que los hombres sabios
quando se vèn agrauiar,
aunque mueran por callar,
no publican los agrauios.
A mi padre,al mundo,al cielo
dirè que soi tu muger.

Iu. Martin,que tengo de hazer
entre tanto fuego,y yelo?

Mar. Que puede darte rezelo
en tanta seguridad?

Iu. No seria necedad?

Mar. No sino razon prudente,
que si alguna muger miente,
veinte mil tratan verdad.
Aman,quieren,y auenturan,
cantan,bailan,y entretienen,
solicitan,van,y vienen,
limpian,regalan,y curan,
nuestro descanso procuran,
por ellas ay tanta historia
que guarda eterna memoria:
la casa en que no ay muger,
como limbo viene a ser,
ni tiene pena,ni gloria.
Lisonja te hago en dezir,
que las quieras,y las creias,
porque yo sè que deseas
honrallas hasta morir:
sin mugeres no ay viuir,
que aun Dios vio que conuenia
el darle su compañia,
que el mas valiente que ves,
llora en naciendo a sus pies,
pensando que las perdia.

Iu. Agora bien,aunque no tenga
en toda mi vida honor,
quiero que mi justo amor,
espada y mano detenga:
don Pedro a casarse venga,
tu palabra quiero ver,
que si supe defender
mugeres,en esta ofensa
sarà la mayor defensa
fiar mi honor de muger.
Que solo su defensor,
aquel puede ser llamado,
que su honor les ha fiado:
y su enemigo mayor
quien no les fia su honor,

Yo pongo en ti mi esperança,
que no es hazer confiança
de mugeres principales,
que hazerlas todas iguales,
es la mas necia vengança.
Quanto les deuo me acuerdo,
puesto que conozco ya,
que algun maldiciente aurà
que no me tenga por cuerdo:
con justa causa me pierdo,
y me obligo a defendellas,
que mas quiero yo por ellas
quedar contento de amallas,
y engañado por honrallas,
que libre por ofendellas.

Vase.

Mar. Puede auer mayor valor?
Leo. Ei verà si le ay en mi.

Sale Feliciano.

Fel. Estaua don Iuan aqui?
Leo. Yo detuue su furor,
assegurando su honor
por escusarte la muerte.
Fel. Como hablas de aquessa suerte?
Leo. Pues como tengo de hablarte;
si has querido auenturarte,
a infamarme, y a perderte?
Fel. Que es lo que dizes Leonarda?
Leo. Que por no verte perder,
tengo de ser su muger.
Fel. Lo mismo pretendo aguarda.
Leo. Ya la traicion te acobarda:
no era al principio mejor?
a vn hombre de tal valor
a su hermana le has quitado,
auiendote confiado
liberalmente su honor?
Fel. Yo quitado? estàs en ti?
Leo. Di donde la tienes presto.
Fel. En tu aposento la he puesto,
desde entonces no la vi:
y sospechoso de mi,
don Iuan se la aurà lleuado,
y pues ya te has declarado,
yo le tengo en mi aposento,
porque solamente intento
verme de su hermana honrado:
Leo Tu has escondido a don Iuan?
Fel. En mi quarto le he tenido,
y èl a su hermana ha escondido,
porque a don Pedro te dàn:
que ya juntandose estàn
sus deudos para venir
a casarse, *Leo.* Tu has de ir
a darle satisfacion.
Fel. Antes de hazerle traicion,
quiero mil vezes morir.

Vase.

Leo. Pues di Martina que efeto
don Iuan con esta mentira
culpa a mi hermano? esso mira
a mi defensa, y respeto?
qual hombre noble y discreto
tal huuiera imaginado?
donde Martin la has lleuado?
tu la tienes, esto es cierto,
y que ha de costarte muerto
la vida que me has quitado.
Mar. Esto solo me faltaua.
Leo. Donde està dimelo presto,
que te sacarè los ojos
sino me lo dizes luego.
Mar. Mirà que nos ha engañado
Feliciano, y que es enredo,
que don Iuan trata verdad.
Leo No lo creo. *Mar.* No lo creo?
plega a Dios, si la he lleuado,
que buelua a darme otro beso

el mastin della cozina,
y que entre gatos y perros
passe otra noche tan mala:
pero dexame entrar dentro,
que quiero hablar a don Iuan.
Leo. Que fin tendràn mis sucessos?
Vase.

Sale don Antonio.

Ant. Pareceme que te burlas
de mi obediencia, y respeto,
tres recados te he embiado,
de que ya viene don Pedro,
bien agradecida estàs,
que aun sus joyas no te has puesto.
Que tristezas son, Leonarda,
estas que affligen tu pecho?
no basta ser gusto mio?
no basta que yo lo quiero?
en que andais los dos hermanos?
quereis acabarme presto?
No basta, que diga vn padre,
dada la palabra tengo?
no ha menester vna hija
saber qual hombre, qual dueño
su padre le quiere dar,
que ay tal diferencia en esto,
que ella escoge con los ojos,
y el con el entendimiento.
Solo que te diga yo,
(que solo tu bien deseo)
casate con quien hallares
dentro de aquel apossento;
basta para obedecerme,
y para saber que acierto.
Leo. Pues esta es tu voluntad,
digo, señor, que obedezco. *Vase.*

Sale don Pedro galan, y acompañamiento.

Ped. Vengo a seruirte, y honrarme,
señor, con todos mis deudos;
dame tus pies. *An.* Cõ los braços
sale a recebirte el pecho.
Ped. Adonde està Feliciano?
que poca ventura tengo!
no honrarme en esta ocasion?
Ant. Yo y Feliciano tenemos
cierto disgusto. *Ped.* Soi yo
la causa? no està contento
de ser mi cuñado? ya
este nombre y parentesco
le ha quitado el de mi amigo?
Ant. Vais de la ocasion mui lexos:
hele escondido vna dama,
y con este pensamiento
lo que siente por amor,
no lo dirè por respeto.
Ped. Como no viene Leonarda?
Ant. Entremos en su apossento,
que ya deue de aguardar.

Alçan el tapiz, y estàn de las manos don Iuan, y Leonarda.

Ant. Valgame el cielo, que es esto?
Iu. Es que estoi con mi muger,
y de la mano la tengo.
Ped. Pues si la tienes casada;
como don Antonio has hecho
a vn Caualiero esta burla?
Ant. Yo burla? viuen los cielos
que ha de morir el traidor.
Leo. Passo, señor, que no pienso
que se dexàra matar,
y yo disculpada quedo,
pues me mandaste casar
con quien en este apossento
hallasse; yo hallè a don Iuan,
lo que mandaste obedezco.
Ant. Ay tal maldad! Feliciano,
Feliciano. *Ped.* Si don Pedro
es el agrauiado; el basta.
Ant. Mi apossento me han abierto.

Alçan por la otra parte el tapiz, y veanse Feliciano, y doña Angela de las manos.

Fel. Abrile yo con razon
las tiernas vozes oyendo
que mi muger daua en èl.
An. Que muger? traidor q̃ has hecho?
Iu. Siendo la muger mi hermana,
yo Castro y Portocarrero,
no ay que preguntar quien es.
si la herida de don Diego
fue riñendo en ocasion,
como honrado Cauallero,
y el me pudo herir a mi;
bien sabeis que no le ofendo,
pero si estais ofendidos;
Ped. Señor don Iuan, yo no siento
mas herida que perder
la esperança y el deseo,
pero no se pierda todo;
dadme los braços, que quiero
ser vuestro amigo, y de todos.
Iu. Honrad, señor, vuestro yerno,
que aunque pobre, tiene sangre
del Conde de Andrada y Lemos.
Ant. Cien mil ducados de dote
os quiero dar, porque al premio
del bien hablar demos fin.
Iu. No le deis fin que primero
salgan Martin, y Rufina.

Salen de las manos Martin, y Rufina vestidos de nouios de gracioſidad.

Mar. Aqui Senado, discreto
estàn Rufina, y Martin,
que nunca salgo de perros.
Ruf. Yo he menester vn padrino.
Mar. A mis bodas Caualleros
combido para mañana,
sino es que antes me arrepiento.

Fin de la famosa comedia del premio del bien hablar.